

La ciudad se hizo hombre¹

PROBABLEMENTE NINGÚN ARQUITECTO CONTEMPORÁNEO haya reconocido en forma tan explícita la interpretación antropomórfica de su obra, como lo ha hecho Ricardo Porro. Sin duda su obra se relaciona con el expresionismo, con Le Corbusier, con la arquitectura orgánica, pero es también una versión muy específica de arquitectura no-racionalista. Su primera obra significativa, la Escuela de Artes Plásticas de La Habana, construida entre 1960 y 1963, es parte de la nueva visión que se inicia con el triunfo de la Revolución Cubana. Para Porro el edificio se convierte en «una imagen de Eros». «El edificio, con la imagen de seno y sexo femenino expresaba un aspecto antropomórfico». Porro acepta con frecuencia la comparación con el cuerpo humano, así como el carácter explícitamente erótico de sus obras; si bien no teme hacer comparaciones muy específicas entre la naturaleza de las plantas y la del ser humano: «en el jardín hay plantas con hojas largas y finas que recuerdan el vello», la forma de las cúpulas de los talleres no sólo se refieren a los senos sino también a la redondez del huevo, que tiene en sí vida y es símbolo de vida emergente.

Hay un detalle que tiene una clara referencia a la sexualidad: en el patio hay una fuente en forma de papaya, y en Cuba, como en muchos otros países, esta fruta es no sólo un símbolo sino una copia, muy bien lograda por la naturaleza, de los genitales femeninos.

Ricardo Porro le atribuye al Centro de Arte y de la Comunicación de Vaduz, Liechtenstein (con David Bigelman), toda una gama de metáforas que en gran parte permanecen ocultas al espectador y al usuario, sin embargo le ahorra al crítico tener que hacer especulaciones. Pero esto plantea el problema de las fronteras de la metáfora, en los casos en que no resultan legibles y en que no son parte del acervo común de la sociedad, como sí lo

Günther Feuerstein

¹ Feuerstein, Günther; *Biomorphic Architecture*; Edition Axel Menges, Stuttgart/London, 2002.

fueron en siglos anteriores. Las varas doradas que cuelgan de los raíles que rodean el edificio, son para Porro el punto de partida para asociaciones en torno al oro: tres gigantes dedos toman el oro cargado de energía, pero también representa el capital y la sociedad. También habla de una lluvia dorada, del oro del Rhin, de los Nibelungos y de los alquimistas. Pero el oro es también una referencia al fuego y por lo tanto a Prometeo. Por último, recuerda la tradición barroca austríaca al hacer una comparación con el monasterio de Melk. Porro va incluso más allá en su interpretación: los tres dedos son los de un gigante que surge de una montaña como el superhombre de Nietzsche.

En el Centro para Jóvenes de Liechtenstein (proyecto de 1972), la cabeza, el cuerpo y las extremidades se ven con claridad. La entrada y la sala polivalente están situadas entre las piernas abiertas. El pecho se abre ampliamente a la luz, y sin embargo no sabemos a ciencia cierta si se trata de un cuerpo femenino o masculino. Porro lo define como el cuerpo de un joven con el pecho que explota y con la cabeza y las manos listas para volar. Nos demuestra el cuidado con que concibió el proyecto al poner esculturas de las manos en la maqueta, despejando así cualquier duda sobre sus intenciones formales. El terreno está rodeado de montañas por ambas partes, lo que indica que sí se hubiese podido ver la figura desde esas alturas.

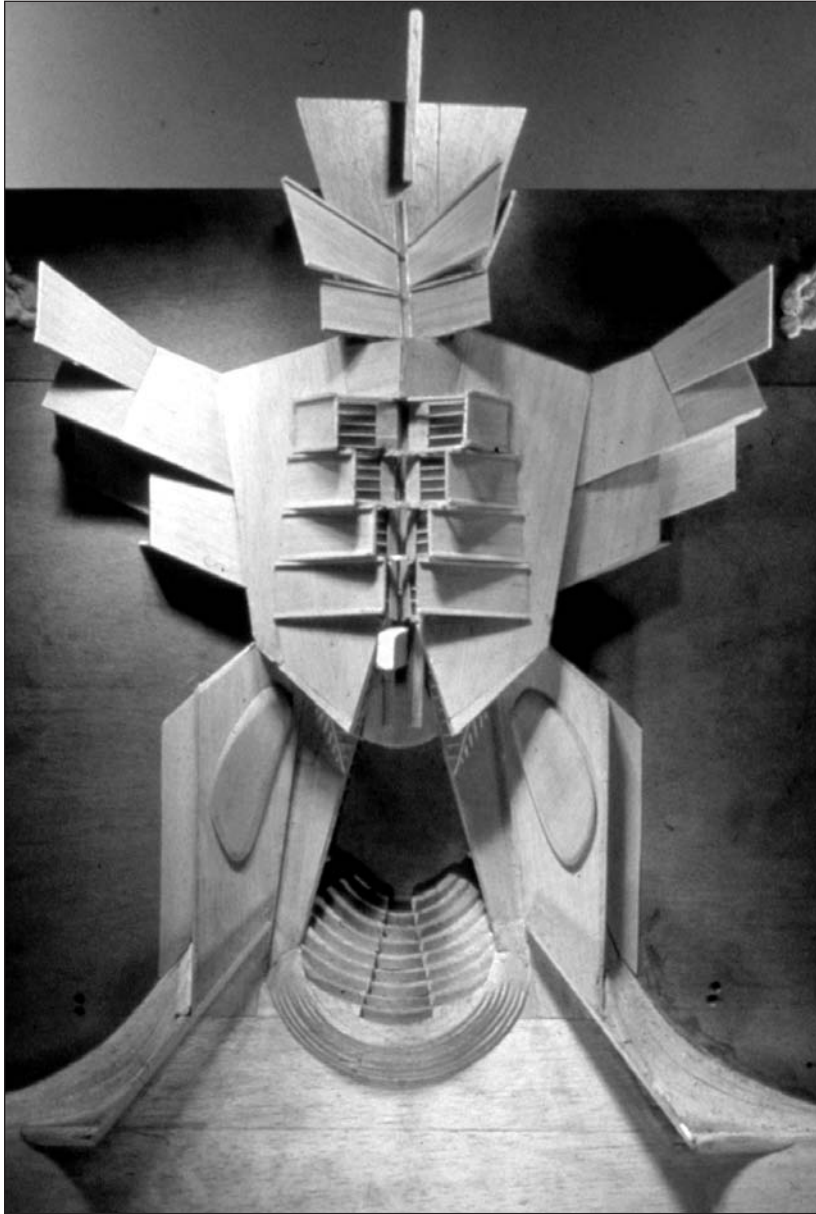
Porro le dedicó el proyecto de la escuela Gonzalo en Marne-la-Valée (1976) a su hijo muerto. Aunque el plano una vez más sugiere lo físico y lo orgánico, él sólo hace dos referencias al ser humano: «...las curvas de las aulas en el exterior se convierten en caras de niños... el agua brota de una fuente en forma de mano de niño pequeño» (Porro, 1994).

En otro proyecto, las formas suaves y redondeadas son más bien reminiscentes del cuerpo femenino, pero para Porro este proyecto de un centro de vacaciones para la isla de Korcula, en la antigua Yugoslavia, vuelve a la imagen del gigante. «Las colinas me hicieron pensar en un hombre medio sumergido en el agua del que sólo se ve una rodilla o un hombro: Una visión antropomórfica de la naturaleza... de un hombre mítico que emerge del mar, y de un pueblo que refleje la forma de este gigante, como en un cuadro de Arcimboldo. Cada edificio debía tener su propia personalidad, pero a distancia el conjunto se vería como un hombre, una alusión a Arcimboldo con sus frutos y verduras».

Quise darle al proyecto un sentido, integrando todos los edificios: la administración coincidía con la cabeza, el restaurante con el estómago, los espacios sociales con las manos. Un laberinto en el centro de la plaza correspondía a los intestinos, el anfiteatro a la pelvis y el muelle al falo (...) Concebí el exterior de las casas como un fragmento de torso, el hombro, la axila y el pecho de un hombre. En el interior (...) trabajé como escultor, la chimenea donde arde el fuego tenía que concebirse como ombligo. En el techo coloqué una forma que sugiriera la ubre de la vaca como símbolo de fertilidad; es un elemento celestial, una nube hinchada de lluvia vivificadora. El exterior de las casas frente al

mar es imagen del 'antropocosmos', el exterior del hombre, mientras que en el interior el simbolismo de cielo y tierra representa el microcosmos humano. (Porro, 1994).

Y Porro concluye su descripción con un escueto «y la ciudad se hizo hombre».



Centro para jóvenes. Vaduz, Lichtstein.
Arquitecto: Ricardo Porro, 1972.